

desde las torres azules,  
alumbrando noches negras...

Los ventanales dispuestos,  
como luciérnagas tiemblan...  
Saliendo del hueco el pulso  
escapa en manos de piedra;  
moviendo el silencio arbusto  
grita la rana en la hierba.

¡Colas de rosados velos  
en las paredes despliegan  
el poema de las cosas  
que amadas así perduran...!  
como estampas de las sierras  
corriendo en las fuentes, lloran...

La carne en troncos, sin flores,  
brota en las plazas desiertas.  
Campanadas en las torres  
dan redondeles sin puertas.  
Sombras de pares perdidos  
haciendo As de corazones,  
alejándose embebidos...  
empinan la medianoche.  
Rizando cuela luceros  
el frío que abriga los coches.  
Salina entraña de azogue  
grave medita en el fondo:  
¡el remilgo de la moza  
ensarta jarras del hombre!

Hasta la armazón de torres...  
que en el rodar, "buenos días"  
de manta, paran el coche.  
Con las ortigas descubren  
los limoncillos del alba,  
que acuestan la medianoche.

No hay vino rojo que excite  
la locura que se esconde,  
¡quién juega a llenar su vida  
rompiendo vasos sin molde!  
Con la escasez que trepida  
dejó de acechar el broche.  
Ya la ruleta que para  
la suerte en puerta sin gozne  
piensa y recorre en poema,  
los arrabales del pobre.

Qué oscuramente crepita  
tántas tristezas sin nombre...!  
Los panes lavan su cara  
sobre las mesas sin cobre.

### TE ESTOY QUERIENDO CON ALMA

No busques entre la espiga  
las caricias de la tarde...  
Busca lo propio que tengo;  
tú miras lo que es aparte...  
Cuando a tu vista sonrió  
mi corazón es cobarde...

Ya mis amapolas guardo  
entre las rosas y juncos  
con claveles desgajados...  
Te estoy refrescando el trecho  
del placer que ya te falta.  
Saca lo que a ti te queda  
repartido en la balanza.

No sigas tan adelante  
del sabor que me has dejado;  
el corazón que se oprime  
tiene su espacio y camina...  
No es por eso que soy mala;  
alguna vez te he mostrado  
que no siempre soy de encina.

Te estoy queriendo con alma...  
no tengo rencor guardado.

Herir, sangrar y esperar,  
¡cautiva glorias pasadas!  
Paciente me dejo ahora  
tu blanca espuela clavada...

### POR QUE ENTRE EN TU HUERTO

Yo ya sabía que en tu huerto estaba  
disipada la esencia de las flores...  
Harto el zig-zag del agua que corriente  
almas allí escanciaban sus amores.

Buscando ese frescor que dan los huertos  
me fui a paso tranquilo y reposado,  
dolíame ya el pensar en la partida...  
¡Con prestancia y aroma tan abiertos  
pasa pronto un segundo de la vida!

No he quitado una flor de tus caminos,  
voy risueña pensando entre rumores,  
que al retomar tu paso en esta senda  
hallarás ya mi huella en tus colores...  
Y las hojas aquellas que marchitas,  
cubriendo el suelo las hollaste siempre,  
iré yo con mi alma de ajedrista,  
deherbando ese atajo que se pierde...

Nunca estuvo cuidado bien tu huerto.  
Si alguien entró allí tú bien sabías:  
jugó la audacia en revolver aquello.  
Gocé dejando todo en armonía...  
¡ni una flor te quité para el cabello!

Rocío en las hojas, limpios los senderos,  
las flores todas sin insecto alguno,  
y los frutos jugosos desprendidos...  
tapados juntos, sobre el banco duro.

Hasta una rosa que en temprana suerte  
cayó ligera, al paso entretenida,  
con una espina la pegué en el tallo,  
de una cala gentil, a la salida.

¡Ya sabrás que otra mano entró en tu huerto!  
Si tomó de las flores sus fragancias,  
de los frutos su cálida frescura...  
fue al mover los ramajes entreabiertos,  
gozando el roce de esa brisa pura...!

Tu huerto miro sin codicia avara,  
como un oasis, lejos de mi vida!  
No estaré siempre al margen de esa entrada  
que arroja sus fragancias desprendida...  
Quiero ser plenitud de ansia secreta;  
¡hay enigma de fuerza entre mi vida!

### TIEMPO RUDO

Quisiera que me dieras  
un montón de palabras...  
de esas que en forma  
evaporada y sutil,  
tú bien sabes decir  
sin enhebrarlas...

Quisiera que dijeras  
algo hoy...  
por último; más tarde  
en cambio, ¡no será preciso!  
Me aficionan las cosas  
cuando sé que en la puerta  
cerrada, hay paraíso...!

¡Quién ha sido más duro?  
Hasta dos veces, casi  
anoté tu base en lo seguro.  
Pasan los días...  
y en su claro pleno  
duerme el deseo.  
Antes, quizás...  
¡de haberte dado mucho!

Fijada mi quietud,  
has ido en suerte  
de hacer algo esencial.  
Varias veces surgió en ti  
lo intempestivo.  
¡Era mía tu sombra  
en la verdad...!

### TALENTO CRUEL

No seré para ti...  
como una ciega excelsitud,  
penante...  
recorrí las virtudes de tu cuerpo,  
remoqué mis pupilas, ¡delirante...!

Dirigí la razón contra el destino  
como un perdido punto culminante.

Aceleré el recargo de mi espíritu  
en su momento de excesivo agobio,  
y vi perderse mi equilibrio acaso,  
con este esfuerzo en temeroso insomnio.

Dejé la triste realidad. Y, entonces...  
clavando los peligros, sin tu egida...  
alojé mi constancia en estas voces,  
que azotarán su látigo en tu vida...

ISOLA GÓMEZ

### Mi filial amor a Venezuela

= De Biliken. Caracas, noviembre, 1938 =

Nunca he podido pronunciar este nombre: Venezuela, sin sentirme embriagado por la veneración, la gratitud, y el afecto. Al evocarla, pienso en Bolívar, el inefable, en Sucre, el realizador sin rival; en Andrés Bello, el poderoso representativo de las antiguas clásicas culturas y la naciente americana que maduró precozmente al pasar a través de aquel cuño renovador de los valores; pienso en la falange de héroes inmortales que blasonaron los escudos de cinco pueblos, de nuevos leones, y de nuevas águilas.

Quisiera infundir en todo colombiano, y en el mismo grado que yo lo siento, mi filial amor a Venezuela; el culto idolátrico que profeso a los héroes — nuestros héroes —; la fe que aliento de sus seguros destinos que probaron ya al mundo de cuánto era capaz la milagrosa potencia de esa raza. ¡Si: Venezuela es una patria milagrosa!

GUILLERMO VALENCIA